

La ludolingüística de la informatividad en columnas de opinión irónicas¹

Miguel Ángel Caro Lopera²
Universidad del Quindío (Colombia)
macaro@uniquindio.edu.co

Resumen

En este trabajo analizamos la forma y la función de diversos mecanismos ludolingüísticos que invierten el principio de *informatividad* (Levinson 2004: 114) en columnas de opinión irónicas, de acuerdo con el modelo neogriceano para la ironía del grupo GRIALE de la Universidad de Alicante (Rodríguez-Rosique 2009; Ruiz-Gurillo 2012). La base metodológica de este trabajo de orden cualitativo y enfoque histórico-hermenéutico la constituye el análisis de un corpus de columnas de opinión de ironía continuada publicadas en el contexto político colombiano por Daniel Samper Ospina (117 textos) y Tola y Maruja (120) entre agosto de 2014 y diciembre de 2016, en el proceso de negociaciones entre el gobierno y la guerrilla de las FARC, lo que asegura un marco contextual de base para la comprensión de la ironía (Caro, Camargo y Uribe 2018). Como resultados de este análisis, a los juegos del doble sentido (Rodríguez-Rosique 2009: 192), a los mecanismos de la polisemia y la homonimia (Ruiz-Gurillo 2012: 116) y a los pseudoabarcadores (Timofeeva 2013: 142) que afectan el *principio de informatividad* de “proporcionar la información mínima suficiente para la consecución de los propósitos comunicativos” (Levinson 2004: 114), se añade la presencia de antonomasias, calambures, correctios, pretericiones, oxímoros, paradojas, anacronismos, retruécanos, anfibologías, homologías, antanaclasis y reticencias. A modo de conclusión, se aprecia cómo la inversión al principio de informatividad, desde una gama variopinta de mecanismos ludolingüísticos, carnavaliza (Bajtún 1976, 1987, 2000) los modos de textualización del género discursivo de la columna de opinión, a la sombra del humor y la ironía, lo que le da la razón a Rodríguez-Rosique, cuando destaca que “la inversión del Principio de Informatividad es un recurso muy explotado por los hablantes que buscan resultados humorísticos, pues la multiplicación de referentes es la principal responsable de los dobles sentidos” (2009: 122).

Palabras clave: Mecanismos ludolingüísticos, principio de informatividad, columnas de opinión, ironía

Abstract

In this article, we analyzed the form and function of diverse ludolinguistic mechanisms, which transform the principle of *informatividad* (Levinson 2004: 114) in ironic opinion columns according to the neo-gricean model for the irony of the GRIALE group from University of Alicante (Rodríguez-Rosique 2009; Ruiz-Gurillo 2012). The methodology of this qualitative article is built on the analysis of a corpus of opinion columns with ongoing irony, which were published in the Colombian political context by Daniel Samper Ospina (117 texts) and “Tola y Maruja” (120) between August 2014 and December 2016, amid the process of negotiations between the government and the guerrilla group FARC. This ensures a contextual framework for the comprehension of irony (Caro, Camargo y Uribe 2018). As a result of this analysis, the double-meaning games (Rodríguez-Rosique 2009: 192), the mechanisms of polysemy and homonymy



(Ruiz-Gurillo 2012: 116) and the *pseudoabarcadores* (Timofeeva 2013: 142) affect the *principio de informatividad* of “providing the enough minimum information for the achievement of the communicative purposes” (Levinson 2004: 114). The presence of *anonomasias, calambures, correctios, pretericiones, oxímoros, paradojas, anacronismos, retruécanos, anfibologías, homologías, antanaclasis y reticencias* is added. To conclude, it is appreciated how the inversion of the *principio de informatividad*, from a wide range of ludolinguistic mechanisms, *carnavaliza* -makes fun of- (Bajtín 1976, 1987, 2000) the ways of creating texts of the discursive genre in opinion columns, under the shadow of emotion and irony, which supports Rodríguez-Rosique when she emphasizes that “the inversion of the *Principio de Informatividad* is a widely explored resource, used by speakers who look for humorous results, since the multiplication of references is the main responsible of double-meanings” (2009: 122).

Key words: Ludolinguistic mechanisms, *principio de informatividad*, opinion columns, irony.

1. Introducción

“Los problemas filosóficos surgen cuando el lenguaje hace fiesta”
Wittgenstein (1988, §38)

En el marco de las ciencias del lenguaje y la comunicación, la preocupación acerca del *contexto* que envuelve las construcciones de sentido ha cobrado siempre vigencia sin importar la esquina teórica desde la cual se mire (retórica, semántica, semiótica, pragmalingüística, relevantista...). Para el caso concreto de la perspectiva neogriceana de Levinson (2004), este interés se concreta bajo la denominación de *principio de informatividad*, como intento sistematizador de procurar que el hablante *proporcione la información mínima suficiente para la consecución de los propósitos comunicativos* (2004: 114); en términos de Rodríguez-Rosique, se trata aquí de “un principio de refuerzo, por el que el interlocutor ha de completar parte del significado a partir de las pistas que le ofrece el hablante” (2009: 122).

En el terreno textual de las columnas de opinión de ironía continuada³, la inversión a este principio se lleva al extremo, tal como nos lo recuerda el modelo neogriceano del grupo GRIALE, en virtud de fenómenos como *la polisemia, la homonimia, la antonimia o los pseudoabarcadores* (Rodríguez-Rosique 2009: 118-123; Ruiz-Gurillo 2012: 116; Timofeeva-Timofev 2013: 142). De este modo, los mundos semánticos se traslapan, las referencias se desvanecen y los horizontes de significación se difuminan, a tal punto que la ironía le permite a su cultor toda suerte de *promiscuidad en los sentidos*, al amparo de las memorias, los trasfondos culturales y las ideologías que se han adherido en distinta medida a cada palabra y expresión que utiliza. Cuadra ya entender que alrededor de este propósito de ironizar desde el juego con la distorsión de *las informaciones mínimas suficientes*, emerge un abanico variopinto de procedimientos, entre los cuales se destacan *anonomasias, calambures, correctios, pretericiones, oxímoros, paradojas, anacronismos, retruécanos, anfibologías, homologías, antanaclasis y reticencias*, lo que nos permite adivinar toda una *ludolingüística de la informatividad*. He ahí, precisamente, el propósito de este artículo.

Ya en cuanto a lo metodológico, podríamos anotar que este trabajo deviene de una investigación desarrollada en el Doctorado en Ciencias de la Educación (Universidad del Quindío, Colombia)⁴, en torno a la comprensión de textos argumentativos irónicos, a partir de un corpus de 237 columnas de opinión de ironía continuada –117 de Daniel Samper Ospina⁵ y 120 de Tola y Maruja⁶– publicadas entre el comienzo del segundo mandato del presidente colombiano Juan Manuel Santos (agosto de 2014) y la firma del proceso de paz con las FARC (diciembre de 2016). Para el caso concreto de este artículo, avanzaremos en un breve paneo por los más representativos mecanismos ludolingüísticos antes enunciados desde ejemplos significativos, y, sin pretender agotar el tema, buscaremos describir la manera como hilvanan los ironistas los universos discursivos que se ponen en juego cuando la *informatividad* –al estilo del lenguaje, según Wittgenstein– *hace fiesta*.

2. Algunos mecanismos ludolingüísticos

Para entrar en ambiente de análisis, introduzcamos las inversiones al principio de informatividad desde el siguiente ejemplo extraído de nuestro corpus:

- (1) —*Figurate Tola que Uribe pagó un detective de su propio bolsillo pa averiguar si Cepeda es comunista y tiene unas pruebas la berriondera: Iván colgó en la pieza un afiche del Che...*
—*¿El Che Guevara?*
—*No, el che Pékerman... Iván oye pura música protesta.*
—*¿Revolucionaria?*
—*No, pone reguetón y los vecinos protestan... Iván tiene libros de Marx.*
—*¿De Carlos, el comunista?*
—*No, de Gruocho, el bromista... Iván guarda el libro rojo de Mao.*
—*¿Del líder chino Mao Tse Tung?*
—*No, de Mauricio, un escritor porno...* (Tola y Maruja, 27 de septiembre de 2014).

Aunque bien podríamos revisar otros recursos (como el voseo en calidad de variante diatópica y diastrática, el uso de voces dialectales, las síncopas y los apócopos) que afectarían *el principio de manera*⁷, nos detenemos aquí en el juego central con *las informaciones mínimas suficientes* que, gracias a los procedimientos de la homonimia y la polisemia estudiados por el grupo GRIALE (*Che Guevara/Che Pékerman, música protesta/música por la que protestan los vecinos, Carlos Marx/Groucho Marx, libro rojo de Mao/libro porno*) consiguen el efecto contrario: disparar los referentes, multiplicar los contextos. De este modo, a la polisemia, la homonimia, la antonimia y los pseudoabarcadores⁸, en tanto hiperónimos que identifica el grupo GRIALE (Rodríguez-Rosique 2009: 118-123; Ruiz-Gurillo 2012: 116; Timofeeva-Timofev 2013: 142) como detonantes de la inversión a la informatividad, podríamos proponer otros mecanismos ludolingüísticos que, a manera de hipónimos, amplían el espectro de observación de este fenómeno. Aunque podríamos arriesgar la presencia de otros más⁹, abordaremos aquí doce procedimientos en particular, así:

2.1 La antonomasia

Este mecanismo ludolingüístico consiste –según Azaustre y Casas– en “la sustitución de un nombre propio por un nombre común o, en general, un apelativo que designa una cualidad especialmente característica del sujeto en cuestión” (1997: 88). Para esta definición, el siguiente ejemplo se ajusta claramente:

- (2) [...] *Pero la verdad es que, provocado por Uribe, Santos se convirtió en el Real Madrid de la política, dispuesto él también a salirse de Casillas* (Samper-Ospina, 1 de agosto de 2015).

Aquí la antonomasia que el autor adjudica al presidente colombiano de dicha época, Juan Manuel Santos, en términos del *Real Madrid de la política* se instala sobre la ambigüedad que suscita –ante todo en el plano sonoro– la expresión «salirse de casillas», aplicable, tanto a la locución coloquial de «perder la calma», como al hecho –vigente en ese momento para el equipo en cuestión– de querer excluir de su nómina al arquero Iker Casillas. En este caso, la antonomasia se convierte en el puente discursivo que comunica dos esferas semánticas bien distantes la una de la otra. En su nombre, dos contextos, en un principio bien diferenciados, parecieran fusionarse como entidades afines.

2.2 El calambur

Definido por Beristáin como “figura que [...] consiste en que dos frases se asemejen por el sonido y difieran por el sentido” (Beristáin 1995: 86), el calambur se erige como mecanismo ludolingüístico clave en las preferencias de quienes se aficionan por ironizar desde la informatividad. En nuestro caso, las columnas de opinión analizadas recogen enunciados como el siguiente:

- (3) —*Ole Maruja, ¿verdá que la senadora Paloma Valencia es devota de San Guijuela?* (Tola y Maruja, 27 de septiembre de 2014)

En esta oportunidad, al amparo del fonema suprasegmental de la juntura, dos corrientes bien distintas discurren paralelas por el mismo rumbo; así, la pareja sintáctica de adjetivo + sustantivo, propia del campo de la hagiografía (*San Guijuela*) navega paralelamente con su antítesis constituida por los políticos que, en sentido coloquial, sustraen del pueblo toda suerte de dinero, cual si fueran un anélido acuático (*sanguijuela*). En ambos casos, el procedimiento del calambur se divierte con sentidos disímiles que fluyen del capricho de juntar las sílabas a golpe de oído.

2.3 La correctio

“Mediante este artificio, el orador o poeta rechaza una palabra inicialmente propuesta, para sustituirla por otra más precisa” Con esta definición, Azaustre y Casas (1997: 133) caracterizan un procedimiento socio-discursivo que verbaliza, a propósito, el proceso de afinación de búsqueda de la palabra precisa. Sin embargo, en el corpus que analizamos, lo consideramos como procedimiento ludolingüístico que consigue otras resonancias, en virtud de la ironía allí inoculada; por ejemplo:

- (4) *Finalmente, Gustavo no es un hombre; es un pueblo. Y qué digo un pueblo: es una marca* (Samper-Ospina, 18 de octubre de 2014)

En efecto, desde la concepción de sátira política que lo inspira, en este enunciado advertimos que el columnista consigue un desplazamiento irónico desde lo que fuera una cita que el candidato presidencial Gustavo Petro se autoatribuye de un inmolado líder colombiano de mediados del siglo XX (Jorge Eliécer Gaitán), hasta *la correctio* que lo carnavaliza como una marca comercial. Así las cosas, corregir una cita consagrada por la historia e introducir, en su lugar, una valoración trivializada acentúa el paso de una memoria que se ha sacralizado a una memoria que se banaliza, gracias a las funciones de la ironía que –según Alba-Juez– entrañan “evaluación, ataque verbal y diversión” (2002: 558).

2.4 La preterición

Este procedimiento viene descrito por Beristáin como “figura de pensamiento que consiste en subrayar una idea omitiéndole provisionalmente para manifestarla inmediatamente después” (1995: 398). En el corpus analizado, nos encontramos con ejemplos de esta talla:

- (5) *Reconozco que, en un comienzo, el video me dejó confundido porque respetuoso, como soy, de la intimidad de los demás, apenas lo miré por encima. Me sorprendió, sí, la referencia al tamaño (minuto 4:06); la advertencia de que hay pocos moteles con parqueadero privado (4:32) y el chiste del costeño (5:09), aunque lo entendí cuando repasé la grabación por quinta vez* (Samper-Ospina, 20 de febrero de 2016)

Apreciamos cómo el autor consigue llevar la definición de Beristáin al extremo, pues deja en crisis la premisa de que *miró por encima* un video controversial del momento, en virtud del *respeto por la intimidad*, y subraya la idea contraria, al resaltar, uno a uno, detalles que se constituirían en prueba inversa, en evidencia de un espíritu minucioso que revisó con morbo humorístico el contenido de cada minuto. Una vez más la informatividad se desdibuja y, en nombre de la ironía, lo que era P se funde en no P.

2.5 El oxímoron

Sabemos que el oxímoron “consiste en una especie de antítesis en la que se colocan en contacto palabras de sentido opuesto que, sin embargo, el contexto hace compatibles” (Pujante 2003: 270). A los ejemplos comunes de la *realidad virtual*, la *aldea global* o el *realismo mágico*, la ironía suma oxímoros del corte de:

- (6) *El episodio señala lo mal que puede ser la gente bien* (Samper-Ospina, 12 de julio de 2014).

Aquí el ironista, en nombre de un oxímoron con cariz humorístico surgido del choque de los guiones antitéticos de lo bueno y lo malo, pergeña una sentencia mordaz e inapelable que acentúa el carácter argumentativo de la ironía, en tanto contradicción consentida (Mizzau 1984), contraste argumentativo (Ballart 1994), contradicción más general

(Schoentjes 2003), semejanza incongruente (Kočman 2011) o contradicción inferida (Alba-Juez 2014).

2.6 La paradoja

Muy cercana al oxímoron, la paradoja se nos presenta –según Azaustre y Casas– como “figura retórica peculiar que manifiesta, de un modo vago, un contenido sorprendente por ser contrario a lo esperado” (1997: 120). A las paradojas clásicas del *prohibido prohibir* o del *reír llorando*, el corpus de columnas irónicas añade casos como este:

- (1) *¿Cómo así que a Iván Cepeda le iban a dejar hacer el debate a Uribe sobre paramilitarismo pero siempre y cuando no mencionara a Uribe?* (Samper-Ospina, 6 de septiembre de 2014)

Digamos en este caso que en las paradojas irónicas de este corte el punto de vaguedad se amplifica a tal magnitud, que, a diferencia de las comunes, aquí se exagera la paciencia del lector, pues no alcanza a entrever una salida interpretativa; en efecto, en retos como el de *prohibido prohibir* o *reír llorando* el lector accede fácilmente al sentido, luego del normal impacto por la colisión semántica de fusiones, solo en apariencia, antitéticas. Sin embargo, en estos casos de paradoja irónica, el lector no encuentra salida, pues el principio de no contradicción se hace infranqueable: aquí *hablar de Uribe sin hablar de Uribe* se erige en tal exabrupto, que solo queda, una vez más, echarse a reír.

2.7 El anacronismo

La precisa definición del diccionario de la RAE, que señala al anacronismo como “error consistente en confundir épocas o situar algo fuera de su época”, alcanza en el corpus que revisamos el estatus de procedimiento ludolingüístico, en virtud de su nivel paródico, altamente efectivo a la hora de invertir la informatividad, tal como ocurre en el siguiente caso:

- (2) *Y los griegos no se quedan atrás: Sócrates era el tesorero de una natillera de sus discípulos Platón y Aristóteles, y cuando ellos le reclamaron los ahorros Sócrates les dijo: Solo sé que nada sé* (Tola y Maruja, 5 de septiembre de 2015)

Salta a la vista la incorporación forzada, en plena edad dorada de la dialéctica socrática, de una *natillera*, como colombianismo que define el ahorro colectivo para las celebraciones decembrinas. Al lado de tal anacronismo, tendríamos que recordar con Rodríguez-Rosique (2009 120) que la inversión de cualquier principio afecta, de suyo, la *máxima de cualidad*, y que, en casos como estos, el mandato por *decir la verdad* queda aún más en entredicho. Aflora aquí la esencia del carnaval como estado de excepción (Benjamin, 2010 354) o como mundo al revés (Bajtín 1976, 1987, 2000) que incorpora al tratamiento de la informatividad rasgos de sedición, subversión, inversión, hibridación, irreverencia y profanación.

2.8 El retruécano

Citemos, *in extenso*, la descripción que para este procedimiento socio-discursivo nos ofrece Beristáin:

Consiste en repetir expresiones iguales, semejantes o antitéticas, redistribuyendo las palabras, las funciones gramaticales y/o los significados en forma cruzada y simétrica, de manera que, aunque se reconozcan los sonidos como semejantes, o las posiciones sintácticas como equivalencias contrapuestas, ofrezcan una disparidad de significados que resulte antitética, pues el cambio del orden de las palabras influye en el sentido (1995: 410).

Digamos que, para el propósito que nos ocupa, el retruécano aprovecha su condición de eco en la memoria a corto plazo del lector hasta llegar al juego antitético del que nos habla Beristáin, pero con intenciones satíricas. Miremos, por ejemplo, esta construcción:

- (3) *No debe ser sencillo pertenecer a la comisión negociadora en este preciso momento. En sus manos está la responsabilidad de firmar la paz y dejar sin discurso a guerreristas del tamaño del procurador Ordóñez, candidato presidencial que se volvió experto en tirar la piedra y esconder la mano; o de Vargas Lleras, que se volvió experto en lo contrario: en esconder la piedra, porque vive de mal genio. Y en tirar la mano* (Samper-Ospina, 18 de julio de 2015).

Asistimos aquí a un juego en el que las piezas *tirar/esconder* y *piedra/mano* se ensamblan sintácticamente para cada personaje con un balance distinto; para Ordóñez se asume la combinación original: *tirar/piedra* y *esconder/mano*, que lleva la carga evaluativa propia de una aserción popular que rechaza la hipocresía; pero para Vargas Lleras, la inversión quiásmica arroja un resultado más severo, pues *esconder/piedra* y *tirar/mano*, en tanto construcciones contradictorias, configuran en un *Frankenstein irónico* que dispara las interpretaciones del lector por culpa de una informatividad igualmente fragmentada. Podríamos colegir que el retruécano como mecanismo ludolingüístico carnavaliza al extremo el corolario de la informatividad de Levinson (2004), pues el lector seguramente se extravíe por el camino, al intentar *ampliar el contenido de lo enunciado por el hablante*, por lo cual, más bien, renuncie a *encontrar la interpretación específica*, y prefiera, ante tales *equivalencias contrapuestas*, echarse a reír.

2.9 La anfibología

Este mecanismo eminentemente ludolingüístico viene caracterizado desde el diccionario de la RAE como “el empleo voluntario de voces o cláusulas con doble sentido”. Estamos aquí frente al motor por excelencia de las inversiones irónicas de la informatividad, tal como lo demuestra el siguiente ejemplo:

- (4) *Déjame ver: sí, es un sombrero. Quizás de Wilson Borja, un cacique. Ya está petrificado. En todos los sentidos. ¿Sirve para algo? –Para nada. Y el sombrero tampoco sirve* (Samper-Ospina, 3 de octubre de 2015).

Aquí y en tantos ejemplos que pululan en el corpus, la anfibología deja huecos de interpretación, intersticios de sentido, que luego el locutor irónico llena de inmediato para provocar la adhesión del lector. No hay aquí nada distinto de lo que plantea el modelo neogriceano para la ironía del grupo GRIALE, sino, más bien, la confirmación de que, detrás de los juegos de la homonimia y la polisemia, aletea la anfibología, generosa como en el texto anterior o comprimida al máximo como en los nombres propios que en otros lugares de la muestra Tola y Maruja ofrecen cual *grageas* de doble sentido: *Marina de Guerra, Dolores de Barriga, Valiente Guerra* o *Miss Dilemas*.

2.10 La homología

Con evidentes cercanías al paralelo, el símil y la analogía, preferimos el término de *homología*, apoyados en Beristáin, quien la aborda desde la “correlación entre las partes de dos sistemas semióticos de diferente naturaleza”. Un ejemplo de homología sería el siguiente:

- (5) *Claro que la paliza siempre debe ser ir acompañada de reproches y reclamos, ya que las nalgadas y la cantaleta juntas son un combo muy didáctico, muy audio visual, casi multimedia* (Tola y Maruja, 14 de febrero de 2015);

El abrazo semiótico entre el universo de la reconvención (tanto en sus instancias verbales como deplorablemente físicas) y el universo de las ayudas tecnológicas en el campo educativo pone en aprietos la informatividad del texto en todos sus planos. Ni siquiera podríamos desdeñar el que ocurre en el nivel fonético (gracias a la síncope en *didáctico*, propio de variantes diatópicas del español en Colombia) que supone una clara carnavalización del segundo mundo; y mucho menos el lexical, desde la elección de variantes diastráticas, en calidad de hipónimos de la agresión (*nalgadas* y *cantaleta*); pero, sobre todo, nos fijamos en el aprovechamiento irónico de la falacia *non sequitur* que se genera del extraño hermanazgo entre dichas formas repulsivas de violencia y el siempre necesario universo de lo didáctico, lo audiovisual, lo multimedia. Tal exabrupto pone en jaque a la informatividad y nos muestra a la ironía en la plenitud de sus atavíos polifónicos, tal como la concibió Ducrot, como enmascaramiento de voces, de puntos de vista, de actitudes, de perspectivas y de instancias enunciativas; allí la función locutor se encubre (o mejor aún, se carnavaliza), para dejar que sean enunciadores absurdos los que se presenten al estrado discursivo y se pronuncien contradictoriamente sobre los hechos:

Para demostrar que una tesis es falsa, se utilizan a favor de ella argumentos absurdos, que se atribuyen a los defensores de esa tesis, de modo que el carácter absurdo de su discurso termina por hacer revelar la absurdidad de la tesis (1984: 140).

Justamente aquí, en esa suplantación del locutor por un enunciador absurdo que presenta una tesis distinta, sin ninguna rectificación que ponga las cosas en orden, germina la polifonía, como cruce de tesis y antítesis desde perspectivas distintas; de ahí que Bruzos-Moro postule, amparado en Ducrot, que “la enunciación irónica es un tipo de enunciación polifónica”; a lo que añade: “la enunciación es irónica cuando el locutor introduce en ella

un punto de vista diferente del propio, del que se disocia y se burla implícitamente” (Bruzos-Moro 2005: 41). He ahí la contribución de una homología ludolingüística: arrasar *las informaciones mínimas suficientes* y desparramar *las informaciones máximas contradictorias*; en suma, talar la informatividad y sembrar la polifonía.

2.11 La antanaclasis

Este procedimiento socio-discursivo que se cristaliza “cuando se repite un mismo significante léxico, pero asociado a significados distintos en cada caso” (Azaustre y Casas 1997: 102), se convierte en uno de los mecanismos ludolingüísticos más recurrentes en el corpus analizado, al amparo de la homonimia y la polisemia, tal como se advierte en el siguiente caso:

(6) *La parroquia de Yarumal avisa que las procesiones no contarán con la asistencia del apóstol Santiago* (Tola y Maruja, 18 de marzo de 2016).

Aquí se devela un sarcasmo profundo, si lo ponemos en clave contextual simple: Santiago Uribe, hermano del exmandatario colombiano Álvaro Uribe, es acusado de vínculos con el grupo paramilitar *Los doce apóstoles* que operaba en el departamento de Antioquia, al que pertenece el municipio de Yarumal. Salta a la vista que los dos marcos –el religioso y el paramilitar– se yuxtaponen por la antanaclasis que se adhiere al valor polisémico de los términos *apóstol Santiago*. En este caso, el juego con referentes tan disímiles desdibuja la informatividad y desnuda un elemento crucial en la construcción irónica, según Yus (2016), *el sesgo normativo de la ironía* (normative bias of irony):

This bias refers to the fact that the most common use of irony is to criticise or complain (via dissociative attitude) about a situation, event, opinion, norm, etc. that is echoed and did not live up to the expectation (2016: 223).

De este modo, la antanaclasis estimula la promiscuidad de sentidos que portan consigo las palabras: en lugar de desactivar significaciones –como bien se espera desde la informatividad levinsoniana– las activa y las deja en el escenario; desde allí asistimos a la *desentronización carnavalesca del lenguaje* que la ironía pone, desprovisto de informaciones mínimas suficientes, “a bailar descalzo sobre el frágil tinglado de los usos sociales” (Caro y Castrillón 2011: 85).

2.12 La reticencia

Este procedimiento sociodiscursivo que –según Azaustre y Casas– “consiste en la interrupción abrupta de un discurso” (1997: 108), adquiere ribetes de mecanismo ludolingüístico en casos como este:

(1) *Michél es muy callada y Melania muy hablantina. Muy distintas: Michél amante del arte, Melania amante del artista... La una, autora de sus propios discursos, la otra... en fin, muy distintas* (Tola y Maruja, 19 de noviembre de 2016).

Al contrario de los mecanismos ludolingüísticos anteriormente estudiados, en los que la informatividad ha sido damnificada, distorsionada o difuminada, aquí ha sido magistralmente aprovechada. Es vano para el ironista pretender retener la palabra que calló, porque ya la informatividad hizo su trabajo y dejó puestas todas las pistas para que el lector, *sotto voce*, la diga. En este ejemplo, el breve parangón que el ironista tejió entre las dos damas asciende en encomios para la una (*callada/amante del arte/autora de sus propios discursos*) y desciende en degradaciones para la otra (*hablantinoso/amante del artista*), al punto de que, por la fuerza de la informatividad, la inferencia por *el plagio de sus discursos* (como eco de una noticia de dicho momento) se constituya en el cierre inevitable que insuficientemente se calla con la irrupción de la isotopía *muy distintas*. Dicha reticencia provoca el efecto de la defraudación obscena tipificada por Whinnom, como “despistar a los lectores y sugerirles una lectura obscena cuando la que ofrece el malicioso autor es aparentemente inocente” (Whinnom 1982: 1049). Los más diversos ejemplos dialogan con este proceder ludolingüístico en todas las esferas del romancero popular; ya Caro y Castrillón lo habían advertido en el discurso verbal de Les Luthiers cuando invierte el plano de las expectativas: “se espera lo obsceno y aparece lo convencional; se espera lo convencional y aparece lo obsceno” (2011: 168). En suma, la reticencia como mecanismo ludolingüístico hace honor a su etimología latina de reincidir en el callar o de mantener obstinadamente el silencio cuando ya una bola de nieve semántica nos viene cuesta abajo: será, así, *informatividad contenida* o, mejor aún, *palabra que se dice sin decirla*.

3. A modo de conclusión

Indagar por los mecanismos ludolingüísticos que, estrechamente ligados a la polisemia, la homonimia, la antonimia y los pseudoabarcadores, propician la inversión del principio de informatividad nos ha llevado a contemplar diversas funciones de la ironía continuada en el género de las columnas de opinión. Así, hemos seguido a la ironía en su oficio de mediadora entre mundos semánticos disímiles, a través de la *antonomasia*; la hemos visto visitar mundos inconexos al capricho de las junturas por medio del *calambur*; la hemos avistado sumando sentidos en lugar de restarlos mediante *la correctio*; la hemos sorprendido jugando al choque de trenes en medio de la *preterición*; la hemos contemplado vestida de contradicciones aparentes con motivo del *oxímoron*; la hemos vislumbrado entre el dilema pragmalingüístico del ser y no ser en la *paradoja*; la hemos notado saltar irreverente entre épocas secundada por *el anacronismo*; la hemos presentado retorcerse entre equivalencias contrapuestas en pos del *retruécano*; la hemos observado penetrar en los vacíos de sentido que deja a su paso *la anfibología*; la hemos escuchado debatirse entre informaciones máximas contradictorias gracias a *la homología*; la hemos auscultado durante las arritmias de sentido que sugiere *la antanaclasis*; y la hemos visto presa de informatividad contenida por culpa de *la reticencia*. Todo esto le da la razón a Rodríguez-Rosique, cuando destaca que, en medio del continuum entre humor e ironía,

[...]la inversión del Principio de Informatividad es un recurso muy explotado por los hablantes que buscan resultados humorísticos, pues la multiplicación de referentes es la principal responsable de los dobles sentidos (2009: 122).

Así las cosas, del análisis expuesto, podríamos colegir que el ejercicio de rastrear la ludolingüística de la informatividad en columnas de opinión irónicas nos lleva más allá

de las atomizadas formas de una simple condición antifrástica o de simple figura de ornato. Así, a la ironía como eco (Sperber y Wilson 1981), como argumento (Sopeña-Balordi 1997), como superestrategia (Alba-Juez 2002), como categoría prototípica (Kalbermatten 2006), como habilidad metarrepresentacional (Ruiz-Gurillo 2008), como implicatura conversacional particularizada (Rodríguez-Rosique 2009) y como polifonía (Bruzos-Moro 2009), quisiéramos añadir la ironía como *dispositivo textual carnavalizante*, proclive a las mixturas y las hibridaciones, en el corazón de las cohesiones textuales. En su conjunto, los enunciados aquí analizados le dan la razón a Jankélévitch, en términos de que “la ironía es el poder de jugar, de volar por los aires, de hacer malabarismos con los contenidos, ya sea para negarlos o para recrearlos” (2012: 19). Así, hemos visto a los ironistas *jugar* con la informatividad, echar a *volar por los aires* las informaciones mínimas suficientes y *hacer malabarismos* con el sentido, ya sea para *negar* o, mejor, *para re-crear el mundo*.

Bibliografía

- Alba-Juez, Laura. 2002. *Análisis de las funciones y estrategias del discurso irónico* [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://eprints.ucm.es/3383/>
- Alba-Juez, Laura. 2014. Irony as inferred contradiction. *Vestnik of People's Friendship University of Russia. Linguistics Series* 4: 140-153.
- Azaustre, Antonio; Casas, Juan. 1997. *Manual de retórica española*. Barcelona: Ariel.
- Bajtín, Mijaíl. 1976. Carnaval y Literatura. *Revista Eco* 134: 311-338.
- Bajtín, Mijaíl. 1987. *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza.
- Bajtín, Mijaíl. 2000. Adiciones y cambios a Rabelais. En S. Averintsev, V. Makhlin, M. Ryklin, M. Bajtín y T. Bubnova eds. *En torno a la cultura popular de la risa. Nuevos fragmentos de M.M. Bajtín*. México: Anthropos, pp. 165-219.
- Ballart, Pere. 1994. *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*. Barcelona: Quaderns Crema.
- Benjamin, Walter. 2010. Conversación sobre el Corso. Ecos del carnaval de Niza. En *Obra completa de Walter Benjamin*. [sl]: Epublibre, Titivillus, pp. 351-363.
- Beristain, Helena. 1995. *Diccionario de Retórica y Poética*. México: Porrúa.
- Bruzos-Moro, Alberto. 2005. Análisis de la enunciación irónica: Del tropo a la polifonía. *Pragmalingüística* 13: 25-49.
- Bruzos-Moro, Alberto. 2009. La polifonía. En L. Ruiz-Gurillo; X. Padilla-García, eds. *Dime cómo ironizas y te diré quién eres*. Universidad de Alicante: Peter Lang, pp. 45-64.

Caro, Miguel; Castrillón, Carlos. 2011. *Burlemas e infortunios en la ironía de Les Luthiers*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.

Caro, Miguel; Camargo, Zahyra; Uribe, Graciela. 2018. La arquitectura textual del carnaval en las columnas irónicas de Daniel Samper Ospina. *Cuadernos de Lingüística Hispánica* 32: 41-59.

Ducrot, Oswald. 1984. *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.

Jankélévitch, Vladimir. 2012. *La ironía*. México: Editorial Me cayó el veinte.

Kalbermatten, María Isabel. 2006. *Verbal Irony as a Prototype Category in Spanish: A Discursive Analysis* [Tesis doctoral].

https://www.researchgate.net/publication/264382762_Verbal_Irony_as_a_Prototype_Category_in_Spanish_A_Discursive_Analysis

Kočman, Anna. 2011. *La ironía verbal como semejanza incongruente* [Tesis doctoral]. Universidad de Salamanca.

Levinson, S. 2004. *Significados presumibles: la teoría de la implicatura conversacional generalizada*. Madrid: Gredos.

Mizzau, Marina. 1984. *L'ironia. La contraddizione consentita*. Roma: Feltrinelli.

Pujante, David. 2003. *Manual de retórica*. Madrid: Castalia.

Rodríguez-Rosique, Susana. 2009. Una propuesta neogriceana. En L. Ruiz-Gurillo; X. Padilla-García, eds. *Dime cómo ironizas y te diré quién eres*. Universidad de Alicante: Peter Lang, pp. 109-132.

Ruiz-Gurillo, Leonor; Marimón-Llorca, Carmen; Padilla-García, Xose; Timofeeva, Larissa. 2004. El proyecto GRIALE para la ironía en español: conceptos previos. *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante* 18: 231-242.

Ruiz-Gurillo, Leonor. 2008. Las metarrepresentaciones en el español hablado. *Spanish in Context* 5.1: 40-63.

Ruiz-Gurillo, L. 2012. *La lingüística del humor en español*. Madrid: Arco/Libros.

Sopeña-Balordi, Emma; Olivares-Pardo, Amparo. 1998. Los indicios de la ironía en el texto. En T. García-Sabell, D. Olivares, A. Boilève-Guerlet y M. García, eds. *Les chemins du texte*. Universidade de Santiago de Compostela, pp. 205-214.

Sperber, Dan; Wilson, Deidre. 1981. Irony and the use-mention distinction. En P. Cole, ed. *Radical pragmatics*. New York: Academic Press, pp. 295-318.

Schoentjes, Pierre. 2003. *La poética de la ironía*. Madrid: Cátedra.

Timofeeva-Timofeev, Larissa. 2013. En torno al tratamiento lexicográfico de la fraseología humorística. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 51.1: 127-151.

Whinnom, Keith. 1982. La defraudación del lector: un recurso desatendido de la poesía cancioneril. En G. Bellinim ed. *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Roma: Bulzoni Editore, pp. 1047–1052.

Wittgenstein, Ludwig. 1988. *Investigaciones filosóficas*. México: UNAM.

Yus-Ramos, Francisco. 2016. *Humour and Relevance*. Amsterdam: John Benjamins.

Notas

¹ Este artículo deviene de la comunicación del mismo nombre, presentada en el Congreso Internacional sobre el Humor Verbal (Universidad de Alicante, 23 al 25 de octubre de 2019).

² Doctor en Ciencias de la Educación (Universidad del Quindío y RUDECOLOMBIA, 2018), Magíster en Lingüística (Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia, 2009), Especialista en Enseñanza de la Literatura (Universidad del Quindío, Colombia, 2001) y Licenciado en Español y Literatura (Universidad de Antioquia, Colombia, 1995). Profesor del programa de Literatura y Lengua Castellana, y de la Maestría y del Doctorado en Ciencias de la Educación, y miembro del grupo de investigación en Didáctica de la Lengua Materna y la Literatura (Dilema) de la Universidad del Quindío, Colombia.

³ Sobre ironía focalizada y continuada, el grupo GRIALE postula que la focalizada es aquella que se produce en un enunciado concreto y que se apoya en indicadores lingüísticos específicos; mientras que la segunda (en la que se inscriben las columnas aquí analizadas) no aparece necesariamente en un enunciado concreto, sino a lo largo de todo un texto, para lo cual no siempre se vale de indicadores lingüísticos. Allí mismo aclaran que la ironía focalizada se relaciona con los contextos lingüístico y situacional, mientras que la continuada prefiere los contextos situacional y sociocultural (Leonor Ruiz-Gurrillo, Carmen Marimón-Llorca, Xose Padilla-García y Larissa Timofeeva, 2004).

⁴ Se trata de la tesis *La comprensión de textos argumentativos irónicos: Hacia una didáctica de la ironía* (Caro 2018). Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad del Quindío (Colombia); directoras: Zahyra Camargo Martínez y Graciela Uribe Álvarez.

⁵ Daniel Samper Ospina es periodista, escritor satírico y youtuber colombiano; hijo del también escritor y periodista, Daniel Samper Pizano. Es autor de libros como *Sálvese quien pueda* (2012) y *El as bajo la manga* (2015), en los que recopila un buen número de sus mejores columnas.

⁶ Tola y Maruja es una pareja de humoristas colombianos que representan a dos ancianas antioqueñas desde 1990. Está formado por el periodista y caricaturista Carlos Mario Gallego (Tola) y el escritor Sergio Valencia Rincón (Maruja); en el 2005 este último se retiró y desde esa época, Carlos Mario Gallego es el responsable directo de la columna.

⁷ No nos cabe duda de que en los textos de Tola y Maruja la inversión al principio de manera es bien representativa para la expresión del decir irónico; al fin y al cabo, Pujante nos advertía que “decimos lo que decimos porque lo decimos como lo decimos” (2003: 191); así, las *expresiones marcadas* en Tola y Maruja, recogidas en su mayor parte del habla de la región antioqueña en Colombia, afinan el texto de un modo distinto; la ironía no sonaría igual si se expresara en español estándar y muy seguramente esto provoca resonancias distintas en el lector. Con toda razón, Collazos afirmaba: “Tola y Maruja son un producto de la antioqueñidad antigua: lo que no se entiende se convierte en murmuración, lo que escandaliza se vuelve bendición y rezo” (1999, §4). Estamos, entonces, en presencia de una ironía distinta: una ironía temperada en dialecto andino occidental, una ironía a la manera paisa (hablar propio de la región antioqueña), una ironía en *variante diatópica*.

⁸ Para el caso de los pseudoabarcadores –según Timofeeva-Timofeev– se enumeran solo algunas acciones, “de tal manera que sean reinterpretadas como si abarcaran no solo el marco completo, sino la totalidad de acciones posibles” (2013: 142). Un ejemplo de esto en nuestro corpus sería el siguiente: “Culpables e inocentes, sin discriminar buenos de malos, en el listado han aparecido todo tipo de personas: banqueros y políticos, pero también gente de bien; periodistas y gente de farándula, pero también seres humanos (Samper-Ospina, *La boda de María Antonia Papers*, 21 de mayo de 2016).

⁹ Soslayamos aquí el análisis de otros procedimientos como perífrasis, epíforas, explitios, anáforas, reduplicaciones, prosopopeyas y alegorías..., no solo por razones de espacio, sino también porque su inclusión haría muy compleja la delimitación conceptual en un campo, de suyo, poroso y lleno de pequeños matices discursivos.